

Entre la lluvia de oro del cabello,
 Brillando de su gloria los laureles.
 Y tú, tú ¡oh patria mia!
 La del sol puro, la de hermosas flores,
 El orgullo del día,
 La musa de los nobles trovadores,
 La del amor, el oro y la alegría;
 Tú ¡oh patria! tú, mi bien, allí descuellas
 Felice, vencedora,
 Linda entre tus lindísimas doncellas,
 En medio á tus sabinos y tus palmas,
 Embriagando de júbilo las almas
 Que miran tu sonrisa seductora.
 ¡Oh! impera la verdad! El bien es fuerte!
 Sagrada libertad! justicia augusta!
 ¿Quién resiste al empuje poderoso
 De tu mano robusta?
 Fé, mirada del alma, fé divina,
 Sosten mi sér: alzado entre tus brazos,
 Miserables contemplo á los tiranos,
 Fugaz su imperio, efímero su encono,
 Invisibles sus luchas de gusanos,
 Humo el altar sosten de la impostura,
 Humo el poder de los malvados trono!
 Vindicarése el mundo,
 Y mirarése, en vez del negro bando
 De soldados procaces y de reyes,
 La libertad magnífica imperando,
 Y la razon sublime dando leyes!

DEVANEIO

Dime por qué, bien mio,
 Si es que me amas, me miente tu ternura?
 ¿Por qué, sér de mi vida,
 En la batalla de mi pecho triste,
 Cuando estás viendo mi razon perdida
 Tu piedad inefable no me asiste,
 Y me entregas del hado á los enojos
 Cuando "*ven á mi amor*" dicen tus ojos,
 Y la duda serpea
 En esos labios que á mi mal sonríen
 Dulces, más dulces que la miel hiblea?
 ¿Por qué, si tu razon de mí retira
 La lumbre de tu amor apasionada,
 Me canta, me acaricia tu mirada,
 Besa mi corazón? ¿por qué suspira
 Tu aliento y me amamanta y me adormece,
 Como á huérfano niño
 De la piedad el maternal cariño?
 ¿Por qué, luz de mi sér, sangre de mi alma,
 Esa perpétua calma,

Ese tu eterno calculado frio ;
 Esa cruel asechanza,
 En que flota el fulgor de la esperanza
 Muriendo entre los hielos del desvío?
 Dí: ¿qué, no palpas á tu lado hirvientes
 De mi pasion intensa los excesos?
 Responde : ¿qué, no sientes
 Que cuando á tu pupila asoma el lloro
 Y hace brillar en tí más embelesos,
 Toda mi alma te dice que te adoro
 Y que te estoy desbaratando á besos?
 Porque me crees de tu pasion mendigo
 Me quejo á tí: ¿te asedia mi tormento
 Pidiendo compasion, buscando abrigo?
 ¿No sabes que me basto para el llanto?
 ¿No sabes tú que mi contraria suerte,
 Aun errante en las sombras de la muerte,
 Acaso á Satanás envidiaria
 Solo por la grandeza de su infierno?
 Así, ¿por qué, alma mia,
 Haces una irrision de mi amor tierno?
 ¿Por qué no me acaricias ni aborreces,
 Y como luz incierta
 Ya te acercas y luces amorosa,
 Ya traspones los negros horizontes
 De mi vida desierta?
 ¿Por qué, bella, á la orilla de mi abismo
 Finges de flores hechiceros lazos,
 Y cuando vuelvo á tí, velas tu frente
 Y cierras con frialdad indiferente

A mi loca pasion tus dulces brazos?
 Aléjate de mí, sigue imperando
 En ese pedestal de mármol yerto,
 Deja que la lisonja te adormezca
 Con sus ecos sentidos ;
 Deja, yo poblaré con mis gemidos
 La horrible inmensidad de mi desierto
 ¿Qué soy? ¿qué es mi vejez? caduca rama
 Entre las grietas de derruido muro ;
 Como vago lamento
 Que pasa sollozando por el viento
 En el éter oscuro.
 ¿Y mi alma triste? como la ave sola
 Que, rota el ala, lucha adolorida
 Por alcanzar la vida,
 Teniendo en sus afanes,
 Por triunfar del destino,
 En cada nuevo esfuerzo nueva herida
 Con las ásperas zarzas del camino.
 ¡Perdon, mi bien! ¡perdon! en mi locura
 Absurdo te decia :
 "Dí adios eterno al esplendor del dia,
 Ven á llorar en mi mazmorra oscura,
 Ven, porque te idolatro, vida mia,
 Ven á partir de mi dolor conmigo,
 Y al extinguirse triste mi existencia
 Cuando en pena y en lágrimas sucumba,
 Tú serás como búcaro de flores
 En el ara olvidada de mi tumba.
 Tú serás como el iris de los cielos

Extendiendo en la nube tempestuosa
 La pompa de sus mágicos colores."
 ¡Oh, no! era matarte, era perderte,
 Era torcer el curso cristalino
 De la apacible fuente,
 Para envolverlo incauto y despiadado
 En la espuma revuelta del torrente.
 ¡Odíame, por piedad! rompe y desprecia
 Mi pasión insensata: pon tu planta
 Sobre mi corazón; y leda, altiva,
 Vuelve tus ojos al placer y al gozo,
 Y la luz pura del amor reciba.
 ¡Cuán grande así será! cómo en mi rabia
 Todo mi ser bendecirá mi duelo!
 ¡Cómo sin tí me lloraré perdido!
 Pero, ¡cómo diré lleno de orgullo:
 "El intento sublime de adorarla
 Era ser Dios y dominar el cielo!"
 ¿Dime por qué, señora,
 No mira claro en tí quien en tí adora
 Al aura, al sol, á Dios, quien te recoge
 En atrevido vuelo,
 Y te siente en su espíritu infinito
 Como leve luciérnaga en el cielo?
 ¿Dime por qué tu duda
 Sobre mi corazón se asienta cruda,
 Y temo se disipe, y me amedrenta
 Y me da la locura de la fiebre
 Y el duro batallar con la tormenta?

NUBES NEGRAS

Terribles son: como ángeles de duelo
 Van tendiendo sus alas sobre el mar;
 Su sombra roba su esplendor al cielo,
 Va gimiendo en su pos la tempestad.

Nubes de horror, el éter extendido
 Las ve invadiendo su divina luz,
 Y en sus olas de sombra el sol perdido
 Tiene como mortaja su capuz.

Nubes de luto, al agitar su seno
 El infinito en voces prorumpió:
 Era el canto magnífico del trueno,
 Su hosanna eterno repitiendo á Dios.

La tempestad las lleva por el viento
 Como á reinas en carro vencedor;
 Salúdalas el mar con su lamento
 Y la tierra gimiendo de terror.